

EL SACRIFICIO

El sacrificio es una ofrenda material a los dioses. Después de la oración, es el rito más difundido. Su aparato y vistosidad hacen que se lo considere como lo más típico de las religiones antiguas, lo que primero se recuerda al evocarlas y al describirlas, aunque no sea lo más profundo. En su crudeza, el sacrificio envuelve las intenciones de un contrato. Cierta vieja historia tesalia lo presenta como una verdadera subasta entre rivales para quedarse con el favor divino.

El sacrificio no nació adulto y conserva resabios de primitivismo. En un principio ni siquiera requería ara consagrada: la sangre de las víctimas, al rociar el sitio, creaba por sí la consagración. A cada instante hemos encontrado esta noción persistente. La sangre y los despojos animales tienen virtud. Héracles hizo de sangre cuajada el altar de Dídima, y en Samos y Olimpia los altares se suponían hechos con los restos y las cenizas de las víctimas calcinadas.

Otro resabio de primitivismo aparece en el sacrificio a los difuntos, que tuvo un día por objeto vigorizarlos directamente en la tumba, haciéndoles llegar la sangre. Las leyes de Solón no lograron abolir del todo esta práctica, y sólo poco a poco la sustituirán las libaciones de agua, leche y miel.

Alfonso Reyes de "La mitología griega"